



LA DIABLADA,
O el robo de la Bolsa.

Ya nos veis—Para el robo—Somos seis.

Núm. 3.) MONTEVIDEO MARZO 13 DE 1832 (Precio 1 real.

Visita de una comparza de más-caras al Recopilador, compuesta de cinco, mas uno.

Entra el 1º. Éste representa un hombrequito semi-mono semi-peje. Tiene el cuerpo lleno de escamas, con dos aletas abdominales, y una larga cola de mico, todo esto verde. Por encima de las escamas se ven figuradas varias corrientes de río. Trae una corona imperial sobre la cabeza, y un Rosario, con pabos en vez de padre nuestros al cuello. De la cima de la corona, prendida en un sutil cabello, baja hasta los pies una capa azul celeste con fajas blancas, tan trasparente que se descubren por entre ella las cosas mas menudas. Tiene dos rostros: el delantero, despejado, halagueño, vivó; el de atras, suspicaz, traidor, y socarron. Llegase al Recopilador, con paso corto y mesurado, manando ríga y donai-

re por la cara de la teta; y puestas ambas manos sobre el vientre, como si tuviese algun entripado, ó se hallase en cinta, despues de una zalema morisca, con voz mas robusta que lo que promete su diminuto cuerpecito, dice:

Señor Recopilador.

Yo soi aquel hombrequito
 Cuya grandeza de alma
 Celebrarán á porfia
 Los clarines de la fama.

Yo soi aquel enviado
 Que con diabólica maña
 El pesado yugo ajeno,
 Traje á mi vendida Patria,
 Haciendo correr á rios
 La misera sangre hermana.

Aquel que por largos años
 Con indecible constancia
 Trabajé por que su oprobio
 Con su esclavitud durara;
 Sin dejar de ser rebelde
 Hasta el fin de la jornada.

Aquel que con desvergüenza
 Viendo perdida mi causa
 Al vencedor humillado
 Cambié al punto de casaca:
 E ingrato después de nuevo
 Con perfidia solapada
 Vendido al antiguo influjo
 Seguí en mis antiguas tramas;
 Aquel que del suelo patrio
 Devorando la sustancia,
 Quiero hundirlo en una sima
 De males y de desgracias,
 A fin de otra vez volverlo
 A las cadenas pasadas.
 Aquel á quien el aviso
 Y el santo amor de la Patria
 Han parecido virtudes
 Dignas de ser despreciadas,
 A quien mil veces mira-reis
 Hollar con infame audacia
 Los mas solemnes resp-
 tos
 Y las leyes mas sagradas
 Mofandose torpemente
 De quien las observa y guarda
 Y traheando de Astráa
 Con la divina balanza,
 Aquel cuya única norma
 De moral está cifrada
 En el impio egoismo
 Abominable filancia;
 Y cuyo sistema siempre,
 Como el mismo lo declara,
 Seguir la corriente há sido
 Que mas provecho le traiga,
 Llevando por un rasero
 La buena y la mala causa.
 Aquel en fin de la *Lojia*
 Celebre por mis infamias,
 Dignísimo Presidente
 Y mas antiguo Patriarca:
 Lobo con piel de cordero
 De mas jeringas entrañas
 Que el famoso cocodrilo
 Y la impia tigre hircania:
 Azote de sus paisanos,
 Sierpe ponzoñosa ingrata
 Que á quien le obliga en su seno
 Quita la vida inhumana,
 Y en suma feroz conjunto
 De cuanto malo la rabia
 Vomitó de los Infernos
 En las orillas del Plata.

Retírase y entra el 2.º Eclo que:
 Don Magnífico pintiparado.

Es un hombre bajo y rechoncho,
 á manera de zapallo criollo ó pelota
 de grasa. Tiene las pantorrillas ar-

repolladas, y el vientre sanchopani-
 cino, manos elásticas con largas y
 corvas uñas de ganza, cuello en
 abreviatura, cógote franciscano, y
 cabeza de molton con labios turje-
 tes, nariz chata, ojos gatunos, y pe-
 lo rojo de Judas entreverado con una
 que otra hebra ó manojillo blanco.
 Sale por encima de la mollera una
 hasta de molino de viento con cua-
 tro álas que se mueven diversa é in-
 cesantemente.

En la primera está escrito codicia; en
 la segunda vanidad; en la tercera am-
 bición; y en la cuarta, vileza. Su tra-
 ge se compone de un grau casaca
 á la D. Magnífico, del color que ha-
 ce rebuznar á los burros, bordado
 charramente de arapel y tachonado de
 caracaches y cruces con piedras fal-
 sas, un corbatin de alaton pintado,
 una chupa de terciopelo amarillo que
 le llega hasta el remate de la curva
 ventral, calsones cortos de lo mismo,
 medias de patente caladas, y zapa-
 tos de taflete con hebillas de oro.
 Trae un baston con gruesas borlas
 de doctor, y colgado al cuello un
 cuadro ó medalla cuyo anverso está
 figurando el escudo de sus armas, q'
 son unas uñas corbas en campo de
 plata, orladas de este letrero: *ad la-
 trocinandum paratas*; y el reverso re-
 presenta en un lado una isla con un
 edificio comenzado que ni es casa,
 ni palacio ni iglesia, ni fuerte; y al
 otro un gran rio en cuyas aguas se
 bañan desnudas, como su madre las
 parió, unas bellisimas amasonas que
 parecen charridas ó misioneras; y un
 zapi-hombre detras de una espesura
 contemplándolas en éxtasis, todo des-
 pachurado, con la boca abierta y
 los ojos desenchajados. Hecha una
 afectada cortesía, abre los turgentes,
 y con grave y osada voz dice:—
 Sr. Recopilador.

Yo soy aquel abogado
 De antigua infausta memoria
 Celebrado en estas tierras
 Por mi charla, y mis embrollas.
 Genio travieso y maligno,
 Con mas dobleses y conchas
 Que la pollera de Jusna
 Y las riveras del Volga.

Aquel que en mi edad florida
 Florecí en la trapisonda,

Dando en la flor de empearla
 Contra las ajenas bolsas.

Aquel curial paudero,
 Como á todo el mundo consta,
 Que he empachado á mas de enatro
 Con mi pan, galleta y tortas.
 Aquel que hiciera mi industria
 Y mi probidad notoria
 Con el manejo que tuve
 En cierta pública obra:
 En cierta pública obra:
 Lo que sino se me quita,
 Segun andaba la cosa,
 El fin tuviera que tuvo
 La torre de Babilonia.

Aquel q' fui en mas de un pleito,
 Por apañar la miñoca,
 Defensor de entrambas partes,
 Y juez en causa propia.
 Aquel de agenos bolsillos
 Saquíuela chapadora
 Que escurridos los dejaba
 Como letas de ochenta.
 Aquel que de la justicia
 Y del foro fui deshonra
 Con mi codicia insaciable
 Y mi torpe y sucia boca.
 Aquel á quien el oficio
 Hizo salir uñas corbas
 Para asegurar la presa
 Como ave rapiñadora.

Aquel que estoy de continuo
 Revolviendo acá en mi cholla:
 Esta ni máxima antigua
 Nadie medra, sino rola.
 Aquel que he intentado siempre
 Meter en todo la cola
 Para sacarla pringada
 De lo que á mi no me toca.
 Aquel que un tiempo me viera
 Visitado á todas horas
 Por Marquetas y Condésas
 Y..... mulatitas cheirosas.
 Aquel que con farda verde
 En traje de ceremonia
 Facia os meus cumprimentos
 As cortesanas mimosas.

Aquel que á extraños magnates
 Prodigaba mil lionjas
 En tanto que á mis paisanos
 Les hacia la mamola.
 Aquel que á mi libro patria
 Vine con fuga dolosa
 A hacer que otra vez so unieso
 A la nacion opresora.

Aquel que sin miramientos
 Jugando al tira y alloja
 Con las patrias desventuras
 Me puse siempre las botas.

Aquel por cuyos consejos
 Se estableció una Colonia
 Que en vez de provecho trajó
 Division y bancarrota.

Aquel que en linchado estilo
 Ensalzé sus amazonas,
 A los cuernos de la luna
 Sacándolas en pelotas.
 Aquel que los ministerios
 Convertí en tal peipitoria,
 Que si mas estoy, sin duda
 No queda cosa con cosa.

Aquel que en un alto empleo
 Que me dió cierta persona
 Por medio de ciertos artes
 He encontrado una biococa.
 Aquel que tan solamente
 He sido fiel á la logia,
 Porque de ella ha derivado
 Mucha parte de mis glorias.

Aquel que con mi impudencia
 Y mi astucia de rapasa
 Antipae soy el mas ruin puerco
 Como la mejor bellota.

Aquel que siempre he jurado
 Y juro tambien ahora
 Hacer guerra de continuo
 A todo el que es buen patriota.
 Aquel lejista ganza,
 Abogado de tramoyas,
 Procurador de maldades
 Y doctor *in res del cas*

Aquel fatuo presumido
 Que he hecho reír á mi costa
 A todo el hombre sensato
 Que oía mi inclada prosa.
 Aquel bicho en fin mas malo
 Y de mas perversas obras
 De todos cuantos habitan
 Del mundo en la inmensa bola.

Váse con ridulos contoncos, y
 aparece el 3.º; el cual es un hombre
 bastante alto y grueso. Tiene pesu-
 ña hendida en igual de pies huma-
 nos, y uñas contraltes como los ti-
 gres, es decir, que solo se ven cuando
 las desceje.

Fáltanle algunos dientes incisivos.
 Su nariz es respinganda, de modo que
 se descubre buena parte de la ter-
 nilla, y pegados á ella unos pelos
 cerdosos y negros desmochados. Sus
 ojos son picarecos, y su tez de ase-
 sino. Su cabeza figura una encurbi-
 ta de atambique, encima de la cual
 está encajado lo demás de este ins-
 trumento, haciendo de refrigerante un

gorro de dormir. Y de pico la boca
naso vé otro recipiente, sin es el ai-
ré. Trae un hábito mitad de Jesu-
ta mitad de maestro de ceremonias en
figuron. Su mano derecha empuña un
baston senatorial doble, y bastante alto
para q' el paraguas colocado en su ci-
ma le cubra y guarde el cuerpo, de
las jaculatorias carnestolúdicas.
En la izquierda trae el libro de los
1,001 cuentos, y en el pecho como
venera un cuadrato que dibuja una
batalla entre unos que llevan por di-
visa la opresion, y otros que llevan
la libertad. Los primeros aparecen
vencidos por estos; y un hombre pa-
recido al que se describe, desde lo
alto de un muro contempla la rota
de los de la opresion, y abierta la
boca como que vocéa, sáele de esta
un letrero que dice: "victrix causa
Diis placuit; sed victa, Catoni."
Hace un saludo ceremonial y
con un hialo de un palmo de diame-
tro, en bronca y arriera voz pro-
rumpe:—

Señor Recopilador.

Yo soi aquel mouigolo
Que despues andando el tiempo
Por mi pericia en las reglas
Llegué á ser Padre-Maestro.
Aquel á quien los chuzones
Pasieron nombre de el hueca,
Por lo que en cierta Tribuna
Rimbombaban mis conceptos.
Quien en cualquiera asunto
Aunqo sean los mas serios
Mal que les pese introduzco
Mis cuentitos chocarros.
Quien heco que no aplicasen
Aquel antiguo proverbio:
Quien da pan á perro de otro
Pierde pan y pierde perro.
Quien á ciertos pobres hombres
Los adiestró en el manejo
De pararse, de sentarse
Y otros varios movimientos.
Quien con mucho disimulo
La pesuña sacudiendo,
Les hacia á mi capricho
Alzarse ó estarse quedos.
Quien teniendo ilustre Patria
Donda heir mis talentos,
Quedéne á quemar en otra
Al oprimir vil iniecnzo.
Quien mientras q, mis paisanos
Auxillaban cierto pueblo,

Para que lo destruyesen
Hacia votos al Cielo.

Quien despues que lo ví libre
Apliquelo cierto verso,
Que alifá el Cordoves Luciano
Cantó con estóico acento.
Quien tuve la mejor parte
En echar un Ministerio,
Para poner aquel otro
De triste infausto recuerdo.

Quien dije entonce impudente
Que para encumbrados puestos
La ignorancia era una gala,
Y el saber, trapajo biejo.

Quien gritaba jecumonia!
Con hipócrita denuedo,
En tanto que echaba el ojo
A los públicos talegos.

Quien despues q, ya á mi patria
Habia dada al Infierno
Solf conque mi caracter
Repugnaba á sus afectos.

Quien prediqué la reforma
Como Calvino y Lutero,
Para introducir el cisma,
Y aprovecharme yo luego.

Quien á cierto personaje
Di con mis auxilios vuelo,
Para que se apoderara
Del mas elevado empleo.

Quien legislo, hago justicia,
Y á una desfiendo peticos,
De lo que bien se deduce
Cuanto será mi provecho.

Quien con otros camaradas,
Como dijo un companiero,
A nuestro poder trajimos
De Temis el sacro Templo.

Quien de todos los latines
Que aprendiera en el Colegio
Tan solo de rapio rapis
Y de ego mihi me acuerdo.

Quien á todos mis clientes
Con maña lícita dejo
Mas pelados que la calva
De nuestro Apostol S. Pedro.

Quien con mis chistes mi gracia
Y mis maliciosos cuentos
Rijo la cámara baja,
Rijo el tribunal supremo.

Y por último quien puedo
Muy bien servir de modelo
Del pillo mas descarado
Y del truhan mas completo.

Despidése á la francesca y entra el
4.º. No se puede dar cosa mas mi-
serable, sucia y chocante. Este es

el verdadero Iro de Homero, el Har-
pagon de Terencio, y el gran Tacaño
de Quevedo. Su estatura es media-
na, su cuerpo algo gordo. Tiene la
cabeza abultada con pelo rectilíneo
bicolor, los carrillos fofos y molle-
tos, la nariz etiópica, los ojos con
papilas en diminutivo, de mirar aveso
y cegatones, la boca caberosa,
azagacheta y fétida con dentadura
negra cacomida y llena de aquí-
fues á uso de Troya arruinada, y
la patilla y la barba unidas á
nivel y de á pulgada. Trae un ves-
tido viejo, raído y mugriento, zapatos
con zuela clavetada, y sombrero ra-
pado á navaja por el largo uso lu-
stral con sus correspondientes grietas
y aboyaduras. La corbata es un
chorizo de lienzo que fué blanco,
con ondas arrugas horizontales; y el
cuello de la camisa está patas atri-
ba como lo usa Juan Bolas. Tiene
con una mano agarrada fuertement-
y apretada al corazon una bolsa de
dinero con muchos nudos y con la
otra empuña una vara de medir con
horlas doctorales. Pendele de un
tahall de estopa un saco de limosne-
ro y juntamente con él un cuadro q'
pinta unos salzages á caballo perse-
guidos por un escuadron de caballe-
ria y á una distancia que se conoce
ser muy grande por lo casi imper-
ceptible de las figuras, un batallon
de infantes haciendo fuego á los pri-
meros desde un pueblo de puras cho-
zas. En el pecho está cocido con
hilo gordo otro cuadrato, en el que se
vé á un hombre miserable enterrado
dentro de una bolsa con este letrero
pequeno, anima; y de un harapo que cae
á las espaldas cuelga la imagen de
la verguenza. Finalmente trae al
cuello un collar de carillitas de diver-
sas ciencias con punteros como que
aprende á deletrearlas José, arroja
algunos espantos y escupitajos en pun-
to de hebra, y con una voz de alcal-
de ronquillo ó gato con catarro,
dice—

Señor Recopilador.

Yo soy aquel leguleyo
Peppito el suco llamado
Que troqué vara y tijeras
Por un estudio gallardo.

El que con dar al Digesto

Y á vino cuatro repasos
Creíme con arrogancia
Superior á Tribeniano.

El que venía por míos
Frutos de ageno pecrado
Como las robadas plumas
Aquel Esópico grajo:

El que entre gente decente
No luve el menor toparo
En jartarme á boca llena
De ser lo mismo que un chaneño.

El que tratando el ambiente
Con mi pestífero Voto,
Kazonaba en la tribuna
Como robaban los asnos.

El que hablaba en todo asunto
Con impudente descaro,
No siendo mas que un barrico
En otro lugar alborado.

El que asistia insolente
Ante un cuerpo soberano
Con un vestido mugriento,
Y mas barbas que un chivato.

El que por darme mas tono
Y por echarla de guapo
Me most á ser testa ferro
De mis insignes hermanos.

El que ma-éje el timon
De la nave de un Estado
Con tal acierto, que todos
Me aian lo mismo que á Diabolo.

El que luci con decretos
Ordenes, notas y bandos
Lo mismo que en noche oscura
Luere un tizon apagado.

El que en cierto tiempo dije
Que el gobierno de un Estado
No es cosa, sino persona,
Persona en pies y manos.

El que con un cierto bobo
Tan puros hemos andado,
Que hemos dejado apurada
La bolsa de nuestro cargo.

El que hizo dar cierto auxilló
Por medio de cierto engaño
De cuyo empleo, no hay duda,
Muy buena cuenta se ha dado.

El que halló el raro secreto
De dar caza á los caballos
Con compañías de infantes
A treinta leguas formados.

El que por tener contacto
A mi señor, y mi amo
Mil picardias de á folio
Dejaba pasar por alto.

El que por la misma causa
A ciertos justos reclamó

Daba, ó haría que diesen.
 Sin mas razon rárpelazo.
 El que por llenar la bolsa,
 De lo que solo he cuidado,
 Iba a donde no debía
 A recibir mi honorario.
 El que fui tan enemigo
 De los hombres afeitados,
 Que quise que en cierta parte
 Llevasen barba de palo.
 El que aporilló no poco
 Un edictio sagrado,
 Dejando á mis sucesores
 Este ejemplo de regalo.
 Por conclusion el que tengo
 Para ejecutar lo malo
 Una conciencia mas ancha
 Que mangá de Franciscano.

Retirase con prestreza y asoma el
 6.º Jesús! Que demonio de fantasma!
 Parece un obelisco ó el palo de
 la caucana, según es de alto. Si
 vendrá con zancos; pero no, ya se
 hecha de ver que son naturales sus
 descomunales piernas. Tiene este
 nuevo Coloso la cabeza de chorlito,
 y el pelo color de tabaco paraguayo,
 llorando como guedejas de charrúa.
 Sus ojos son á la inglesa, su nariz
 modesta, su boca regañada, sus car-
 rillos con surcos perpendiculares, sus
 quijadas como las de cierto ennuco
 de la ópera, sus brazos de Ourang-
 Outang, y su vientre y posaderas
 como bolsa de poeta. Trae un ves-
 tido de bachiller; y ajusta á su ca-
 beza un pentágono en forma de bo-
 nete. Cíñe su cintura un cíngulo de
 nesiño con una chapa en cuyo cen-
 tro está inscrita una uña en otro pe-
 queño pentágono; y en el pecho tie-
 ne un escudito con esta lección: Ahá.
 Hace una violenta jesticulacion, y
 con aire de pendenciero, dice.

Señor Recopilador.
 Yo soy aquel Juan el largo
 Que en mi larga edad primera
 Largas é misas usaba
 De jeneró de la tierra.
 Aquel que en horoso acento
 Cuando mi sñez mas tierna
 En americano idioma
 Pedía á mi madre teta.
 Aquel que de ganadero
 Pasé á ser hombre de letras
 Trocando el hato vacuo

Por las forenses contiendas.
 Aquel que á pocos Agostos
 De andar con la parentela
 Con sus mas esclarecidos
 Corría mal bien parejas.
 Aquel que fuí servilioso
 A cierta jente de afuera
 Por ostentar valimiento
 En una extranjera tierra.
 Aquel que tuve gran parte
 En forjar cierta protesta
 Contra una cierta medida
 Que tomó cierta asamblea.
 Aquel que sigue animoso
 La diabolica carrera
 Que mis insignes hermanos
 Me han abierto á las pesetas.
 A que á integrar llegára
 Con mi número la cuenta
 De los que hoy se denominan
 La pentabús perveros.
 Aquel que entre ciertos Diablos
 De que habla cierta Gaceta
 Como méus diestro en armas
 Hice de porta bandera.
 Aquel que en sacrificar
 Á cierto pobre se esfuerza
 Para ocultar el orijen
 De una militar revuelta.
 Aquel por fin que mil cosas
 Así como estas hiciera
 Que las cayo por que nada
 Á V. Señor, le interezan.

Sálese y enté el C.º ¡Bstupenda
 máscara! ¿Que gesto! ¿Que traje!
 Que figura! Todo él es una mezcla
 de lobo, fegre, y hombre. ¡Mon-
 strum horrendum! Los pies y la
 cabeza son humanos; aquellos andan
 paralelos; y esta es larga y acorru-
 cado; tiene la nariz de faricó, las
 cejas cerdosas y besándose, hocico
 convexos, con los dientes incisivos
 postizos, y la tez verdinegra. Sus
 manos están adornados por unas her-
 mosísimas garras leoninas: cubre to-
 do lo largo de su espina dorsal una
 larga melena; y en las inmediaciones
 bajas del hueso joubis se divisan
 algunas manchas rojas, al parecer,
 efectos hemorroidales. En medio de
 un espeso bosque cerdos que tiene
 en la tetilla izquierda, asoma una úl-
 cera inveterada manando inmundicia
 y gusanos hambrientos y asquerosos.
 Trae peluquín, y sobre los hombros
 un manto negro salpicado en san-

gre. Cuelgale al cuello en guisa de
 escapulario un cuadro Cepol; cuya
 primera lámina representa una bola
 y en ella multitud de lobos marinos
 dormiendo. Un enorme Juan Bull tiene
 en una mano la guadaña de la mu-
 erte en actitud de descargarla sobre
 ellos; y con la otra entrega una bol-
 sa á otro hombre, que al recibirla,
 la dá un entusiástico beso. La se-
 gunda lámina contiene una mesa de
 remato y un hombre con un gran
 martillo rematando, á lo que se vé,
 unas pilas de dinero colocadas á una,
 cinco, y diez distancias. Escríbale
 se los labios como si tuviesen cos-
 tra ó mugre pegada en ellos y sal-
 tando un chorro de voz desembara-
 zada y retumbante: dice—

Señor Recopilador.
 Yo soy aquel llamason
 Hijo mayor de Juan.....
 Que en todo tiempo y parajo
 Hice el papel de gran pilllo.
 El que he tenido una vida
 Llena de sustos continos
 Por el orgullo insolente
 Con que á todos me dirijo.
 El que quiero á todo el mundo
 Sujetar á mis caprichos,
 O á la perfidia dolosa
 De mis infames designios.
 El que quiero ocultamente
 Engordar bien mi bolsillo
 Por artes muy conocidas
 A todos grandes y chicos.
 El que me arrimé algun tiempo
 De los buenos al partido,
 Para venderlos despues
 atejer que si fuese un chino.
 El que por dar rienda suelta
 Á mis deseos malignos
 Clavé la pérdida daga
 En su corazon amigo.
 El que con doblez inicua
 Burlé sus pechos sencillos,
 Denigrándolos infame
 Despues de haberlos veaido.
 El que por medios rastroeros
 He llegado á ser Ministro.
 Contra la opinion de un pueblo
 Que por ello há alzado el grito.
 El que con frase arrogante
 Cual un soldan del Egipto,
 Insulté los ciudadanos,
 Porque no me eran adictos.
 El que he quedado muy luteco

Con el ilegal arbitrio
 De estar lo que les toca
 Á los fulbros ministros.
 El que hice, como es notorio
 Cierta contrato leonino
 Contra la ley y las reglas
 Que habia dado yo mismo.
 El que há dictado un decreto
 Sin facultad ni motivo
 Para quitar un derecho
 Que de ley vigente vino.
 El que por ciertas sobritisas
 Con sobrado pulso y tino;
 He dado disposiciones
 Que harán las mias yo fio.
 El que cual lobo rabioso
 Sagradas leyes infrinjo,
 Sin tener que al fin el cielo
 Castigue tanto delito.
 El que con arte é industria
 Por subterráneos caminos
 A dar facultades latas
 Á quien sabéis me dirijo.
 El que excité á que escribiesen
 Abominables escritos,
 Para esclavizar la tinrenta
 Como en un pueblo vecino.
 El que deseando avariento
 Á toda costa ser rico,
 De mi alterada conciencia
 Desgoje los altos gritos.
 El que por satisfacer
 Mi vanidad y mis vicios
 Conduco á mi triste patria
 Al bordo de un fondo abismo.
 El que antes que ceder, quiero
 Que al bajar de mi destino
 Envuelta en ruina espantosa
 Se hunda la infeliz conigro.
 Y en suma el que me declaro
 Por el genio mas maldito,
 Mas funesto y execrable
 Para el suelo de he nacido.

GUERRA DIBLESCA.

Sonó la Matraca, y á su ruido salie-
 ron los diablos de sus puestos; y Pe-
 rendengues con una vocina los pro-
 clamó diciendo.
 Oh! tu gran Capitan jeneral del
 Infierno, sapientísimo en la traicion
 y la maldad, oh! tu gran Nicolas
 Maquiavelo, honor y crédito de la
 Imperial loja! A ti te confío el man-
 do de este escuadron de bandoleros,

cuya alma es tan negra como la tuya. A ti te confío el mando de esta brigada infernal que debe emplearse en honra y provecho de nuestra soberana bofza. Si tu eres el único capaz de desempeñar tan grande empresa.

Proclámalos, y hazles ver la necesidad que nos obliga á ponernos en campaña.

Tu debes dar un golpe de estado que es el antiguo y meditado proyecto del tiempo del baron, tu debes diezmar á los perversos que públcan nuestros ladronicios, traiciones y demas habilitades que nos adornan. En una palabra, ó mandemos para robar, ó muramos para sepultar con nosotros nuestros delitos.

Initium imperialis evangelis, secundum Lucam:

In illo Tempore, dicit Nicolas discipulis suis: El que tenga orejas, oiga. Mirad; vendrá un tiempo en que se escandalizarán en vosotros por causa mia. Os serán imputados á crímenes vuestros hechos, y sufrireis grandes persecuciones: entonces no temais; por que, aun un poquito, y otro poquito mas, y levantarse há Lebiatam hasta las nubes y tragará su sinagoga, y dispersarlos há, como arista que arrebatá el torbellino. De los campos vendrá el pueblo como torrente que inunda; como ave que se hecha sobre la paloma, y la paloma jime entre sus garras.

S. E. de la Diablada.
O el robo de la Bolsa.

Cuando aparecieron en el Recopilador, periódico de esta capital algunas invectivas contra personas distinguidas bajo de ciertos nombres ó apodos, no se si físicos ó morales, me puso á solas á hacer algunas reflexiones sobre varios artículos de aquel celebre redactor. Me decía yo mismo: este escribe, y sin duda, con intencion injuriosa hacia algunos individuos, quizá respetables, por desafeccion, ó conducido por motivos ignobles que no comprendo. Este pa-

pel debe privarse ó ser acusado ante la ley. Sin embargo el señor fiscal general que debia hacerlo, no lo hace; El señor presidente y su ministro que debian mandar á este funcionario que cumpla con su deber tampoco lo hacen. Los SS. D. Jose Ellauri y D. Julian Alvarez, al fin lo hacen y acusan ante un jurí una produccion de aquellas licenciosas, tan comunes en el Recopilador; y no ha lugar á formacion de causa, y salen estos SS. lo mismo que pulo seco, corridos, abochornados y salvados por una turba muchachil festiva y traviesa. Saló ahora la Matraca, papel obscuro é inmundado; luego otro satirico, lleno de pullas, buenas ó malas, que es el que V. redacta; y lejos de que nuestros funcionarios muestren su disgusto por una licencia que ataca la moral y la dignidad de la nacion (ya que no acusan los que pudieran considerarse ofendidos.) Sigue la misma fatal indolencia que al principio; pero á mi juicio esta es inconveniencia del señor fiscal exclusivamente por su oficio. Concluyo de aqui Sr. E. que estamos entregados á los diablos, y quien sabe si por mucho ó por poco tiempo, y lo que nos habrá de resultar de esta apatía.

Soy de V.

El enemigo de los Diablos.

EPIGRAMA.

¿Con que el Sr. D. Antonio
Tiene parte en la Matraca?
Es un falso testimonio:
Solo pudiera un demonio
Escribir con tanta caca.

INTERESANTE

Se venden tres letrás de á Cinco Mil pesos cada una á favor de los SS. Agarras, Sancho y Perendengues, de cuenta, y á cargo del S. Tonina de Domaldona, á 60 dias vista. Se descuentan al uno y medio por ciento por la anticipacion.

AVISO.

Mañana á las diez de la mañana saldrá el número 43 del Recopilador.

IMPRESA DE LA LIBERTAD.